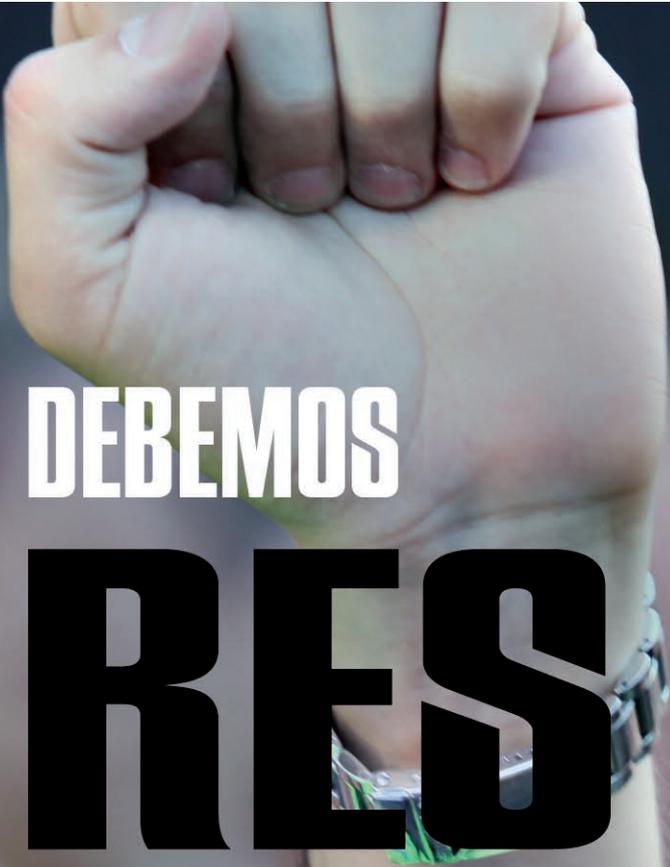




CMI ★

**CORRIENTE
MARXISTA
INTERNACIONAL**



DEBEMOS

**RES
PON
DER**



AL CHANTAJE DE LA PATRONAL

ÍNDICE

Ante este 1º de mayo Pág. 2

Estado español: contra el paro y los ataques de la Patronal Pág. 3

La lucha de clases en Europa Pág. 10

Declaración de la CMI: por la V Internacional Pág. 14

1° DE MAYO 2010

¡PROLETARIOS
DE TODOS LOS PAÍSES,
UNÍOS!

¡POR UNA
INTERNACIONAL
DE LOS
TRABAJADORES!



El 20 de julio de 1889, en su última sesión, los 377 delegados del Congreso de la II Internacional Obrera reunidos en la sala *Petrelle* de París aprobaban la siguiente resolución:

“Se acuerda convocar para el año siguiente la celebración de una gran manifestación internacional, en una misma fecha, de manera que el día convenido en todas las ciudades y centros obreros del Mundo, los trabajadores exijan a los poderes públicos que reduzcan legalmente a 8 horas la jornada de trabajo y a aplicar las otras resoluciones del congreso internacional de París.

Visto que una manifestación semejante ya ha sido decidida por la Federación Americana del Trabajo (AFL), para el 1° de mayo de 1890 en su congreso de diciembre de 1888 en Saint Louis, se adopta esta fecha para la manifestación internacional.

Los trabajadores de las distintas naciones llevarán a cabo esta manifestación en las condiciones impuestas por la especial situación de su país”

El llamamiento caló entre la clase, y aquella jornada de 1890 centenares de miles de trabajadores ocuparon las calles de las principales ciudades en Francia, Italia, Alemania, Austria, Portugal, Rumanía, Bélgica, Holanda, Dinamarca, España, Suecia ... De esta forma, el 1° de mayo nacía bajo el signo del INTERNACIONALISMO, reflejando en la práctica la unidad de intereses y objetivos de la clase trabajadora por encima de las fronteras nacionales.

Hoy, 120 años después, los trabajadores de todo el planeta nos enfrentamos a la MAYOR CRISIS CAPITALISTA desde los años 30 del siglo pasado. Asistimos, sin distinción de fronteras, a una ofensiva contra nuestros salarios, derechos laborales y conquistas sociales por parte de la burguesía de todos los países.

Quienes en el estado español formamos parte de la *Corriente Marxista Internacional* defendiendo las ideas del marxismo en el seno del movimiento obrero, creemos que las mismas razones que ayer impulsaron la UNIDAD INTERNACIONAL de los asalariados, están también hoy a la orden del día.

La diferencia es que, a pesar de que en la primera década del siglo XXI, el número y la fuerza potencial de la clase trabajadora y el de nuestras organizaciones son mayores que los de hace un siglo, en estos momentos no contamos con ninguna Internacional Obrera con influencia entre las masas que se plantee luchar organizadamente contra el capitalismo. En este sentido, saludamos y apoyamos la propuesta realizada por el presidente de Venezuela Hugo Chaves y por el partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) para la creación de la V Internacional.

Hacemos pública la resolución de apoyo que se adjunta, e intentaremos aportar nuestro pequeño grano de arena, colaborando activamente en la creación de esta Internacional Obrera.

Estamos convencidos de que si esta idea avanza y se concreta, puede convertirse en un instrumento efectivo donde podamos agruparnos cualquier colectivo que, aún teniendo distintos puntos de vista (socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas ...), estemos de acuerdo en la necesidad de acabar con el capitalismo y en luchar por una sociedad socialista donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Animamos a todos los trabajadores y jóvenes conscientes a fomentar este debate y a apoyar la creación de la V Internacional.

¡CONTRA EL PARO Y LOS ATAQUES
DE LA PATRONAL!

LA ÚNICA RESPUESTA ES LA ORGANIZACIÓN Y LUCHA DE LOS TRABAJADORES



A dos años del inicio de la crisis económica, los trabajadores hemos comprobado en nuestras carnes la gravedad de la que ya se denomina como “La Gran Recesión”. Las preguntas que nos hacemos muchos es: *¿Cuánto va a durar esta situación? ¿Cuáles son las perspectivas para la economía mundial y en concreto para el capitalismo español? ¿Vamos a volver a la situación anterior? ¿Qué podemos hacer los trabajadores para defender nuestros derechos y conquistas sociales?*

El caso griego y las tensiones en la Unión Europea

En 2000 se aprobó la creación del euro. Tras más de medio siglo, el difícil proceso de unificación de las principales economías del viejo continente, parecía avanzar de forma decisiva. A la unión aduanera se sumaba la unión monetaria, creándose el Banco Central Europeo.

En aquel entonces, los marxistas explicamos que bajo el capitalismo era imposible una unión real de economías con distinto grado de desarrollo y que evolucionaban en direcciones distintas, y anticipamos que todas las ventajas iniciales durante la fase de crecimiento económico, o *boom*, se convertirían en su contrario cuando cambiase el ciclo.

La crisis de las finanzas públicas de Grecia ha sido la primera prueba seria desde entonces. Desde sus inicios, ha puesto encima de la mesa las fuertes e insolubles contradicciones que atenazan a la Unión Europea.

Tras la elección del nuevo gobierno del PASOK, salieron a la luz los datos reales del enorme déficit público de la economía helena, de casi el 13% del PIB .

Para financiar el déficit y hacer frente a los vencimientos de su abultada deuda pública, el nuevo gobierno intentó colocar entre los inversores nuevas emisiones de deuda. El problema es que los llamados inversores institucionales (bancos, aseguradoras y fondos de inversión) no estaban dispuestos a financiarles y, si lo hacían, era bajo condiciones leoninas (lo que amablemente llaman un *diferencial*). Así, mientras los Bonos alemanes (a 10 años) se colocan fácilmente al 3%, el estado griego se veía forzado a pagar un interés superior al 7%.

Se vislumbró el riesgo real de que Grecia no pudiera haber hecho frente a sus obligaciones, teniendo que recurrir a la suspensión del pago de la deuda, al igual que ocurrió en Islandia, situación que sigue estando implícita a día de hoy. El problema se tenía que solucionar, entre otras razones, porque gran parte de la deuda pública griega de 300.000 millones de euros, está en manos de los bancos franceses, alemanes y suizos, siendo éstos en caso de impago los primeros afectados.



Rápidamente surgieron las contradicciones. La burguesía alemana se negaba a “pagar la cuenta”, y por tanto exigía el estricto cumplimiento de las draconianas condiciones del llamado *Pacto de Estabilidad* (pacto que, curiosamente, en 2003 se modificó para evitar las sanciones contra Francia y Alemania por haber tenido déficits excesivos durante 4 años). Ángela Merkel llegó a amenazar con la expulsión del euro a los países que reiteradamente incumplieran el pacto.

Por su parte, los capitalistas franceses criticaban abiertamente a Alemania y le recordaban que en los 10 años de vigencia del euro, el superávit comercial germano con el resto de Europa se había disparado hasta los 150.000 millones de euros, entre otras razones, porque los países de la eurozona con economías más débiles no podían devaluar sus monedas.

Tras fuertes tensiones, se ha llegado a un acuerdo: Grecia tiene que reducir su déficit por debajo del 3% del PIB en 2013. Una vez “aceptadas las condiciones” por el gobierno heleno, se provisionaron 45.500 millones de euros para cubrir las necesidades de financiación de Grecia al 5% de interés.

Por primera vez en seis décadas (desde el fin de la II Guerra Mundial) se coordinaba el rescate financiero de un país europeo con el concurso, no solo de la UE, sino del FMI.

La crisis y los males de la economía española

En el caso particular del capitalismo hispano, todos los “éxitos” del *Milagro Económico* de 1997-2007 se han convertido en su contrario. Ahora, las limitaciones de un *boom* basado en el ladrillo, los servicios y en una explosión del consumo fomentado por la estabilización de los precios y por el fácil acceso al crédito, están pasando factura.

Igual que pasó en recesiones anteriores, y reflejando fielmente el carácter débil y atrasado del capitalismo español, el ciclo recesivo se profundizó y alargó más que en otros países de su entorno. Esto ha provocado el crecimiento explosivo del paro, que en estos momentos afecta a 1 de cada 5 trabajadores, con 4.200.000 desempleados, y al 40% de los jóvenes menores de 30 años.

Por su parte, la población ocupada se ha reducido en 1,8 millones de personas, pasando de 19,5 a 17,7 millones. Lo que, sumado a quienes acceden al mercado y no encuentran empleo, deja un saldo de 2,2 millones de nuevos parados en poco más de 2 años.

Las previsiones apuntan a que la economía española será una de las pocas en Europa que continúe en recesión en 2010. Los cálculos de crecimiento anual del PIB oscilan entre el -0,30% que vaticina el gobierno y el -0,80% de otros analistas. Respecto a las estimaciones para 2011, las más optimistas hablan de un crecimiento del 1,8% en tasa anualizada.

Entre 2000 y 2010, la deuda en el estado español se duplicó. En estos momentos su volumen oscila entre el 342% del PIB que estima el McKinsey Global Institute, y el 400% que calculan Analistas Financieros internacionales.

La distribución sería como sigue:

- Deudas de particulares, 89% del PIB.
- Deuda Empresarial, 143% del PIB.
- Deuda bancaria, 107% del PIB.
- Deuda Pública, 55% del PIB.

En cuanto a la parte de la misma que se ha colocado en el exterior, ésta asciende al 167,5% del PIB.

Comparativamente, a nivel mundial, sólo dos países tienen un mayor volumen de deuda en términos relativos (en proporción a su respectivo PIB): Gran Bretaña y Japón.

En lo que respecta a la deuda pública, lo que llama la atención es la velocidad de su crecimiento: un 40% de incremento en 1 año. En 2010 se espera que seguirá creciendo hasta llegar al 66% del PIB.

La explicación para este crecimiento exponencial de la deuda pública es clara: por un lado se han reducido los ingresos fiscales en más de un 23% (por la caída de la actividad económica) y, a la par, se han incrementado los gastos (servicio de la deuda, desempleo ...). Todo lo cual ha provocado un agujero de 117.000 millones de euros en las cuentas del Estado, que pasan de tener un superávit del 2% en 2007 a un déficit del 11,4% del PIB a finales de 2009.

En el mejor de los casos, considerando que los inversores cubran las nuevas emisiones de deuda y no se repita el fenómeno griego, está claro que se tendrá que pagar un interés mayor (el diferencial con Alemania es ya un 1% superior). Este mayor coste lastraría aún más las finanzas públicas.

En este sentido, y para entender la posición real de la economía española en Europa, era esclarecedora el editorial titulada “El experimento Griego” que publicaba el 12 de abril *El País*

“Se trata de una decisión necesaria, que refleja las pretensiones que enfrenta ese país. Pero esa disposición favorable de los gobiernos no elimina en modo alguno la exposición de Grecia a perturbaciones financieras adicionales y la capacidad de contagio a otros países. Elevado endeudamiento público y privado, capacidad competitiva insuficiente para aprovechar la reanimación de

la demanda, y sistema bancario con salud precaria; son algunos de los síntomas de la enfermedad griega, comunes a otras economías que comparten moneda, la española incluida”.

El sector de la clase dominante cuya opinión se refleja en este diario es consciente de que Grecia es el espejo en el que tienen que mirarse, para comprender qué perspectivas afronta el capitalismo español.

Por último, aceptando la perspectiva económica más optimista que contempla el gobierno de que para el 2011 la economía crecerá a un ritmo cercano al 2%; suponiendo que esa situación de crecimiento se mantenga, e incluso mejore algo hasta el 2013; todos los analistas coinciden en que seguirá sin generarse empleo suficiente, y el paro se mantendrá estancado en torno al 18-20% de la población activa (es decir, en alrededor de 4.000.000 de desempleados).

Este es el mejor escenario que se presenta para el capitalismo español en los próximos años, crecimiento económico raquítico y paro masivo. Y todo esto antes de que se concreten los recortes masivos del gasto público, necesario para reducir el déficit de ayuntamientos, comunidades autónomas y de la administración central.

Recuperación en los Estados Unidos. La crisis de la deuda golpea al capitalismo español

Los últimos indicadores de EE.UU. reflejan la creación de 162.000 empleos netos en el mes de marzo. Parecen indicar que el crecimiento positivo de la economía americana en los dos últimos trimestres de 2009 se consolida y es posible que se haya acabado la recesión. No obstante, los propios portavoces del organismo gubernamental estadounidense se curan en salud e insisten en que sería prematuro enterrar el ciclo anterior y poner fecha a uno nuevo. En palabras del presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke:

“La recuperación será débil y se verá lastrada por un paro que se mantendrá en cotas del 10%, al menos hasta finales del 2010”.

Como ya dijimos, los expertos de la mayor potencia del planeta no las tienen todas consigo y son conscientes de que el sistema ha entrado en una nueva etapa descendente, donde, probablemente, durante años tendremos un crecimiento débil junto a altas tasas de desempleo. Todo ello combinado con un plan de ajuste para recortar y hacer frente a las enormes deudas acumuladas.

La crisis de la deuda, que comienza a final de 2009 con Dubai World, pasando luego a suelo europeo con la crisis de deuda griega, trastoca aún más los planes del gobierno español.

Hasta diciembre de 2009 el gobierno tomó diferentes medidas para afrontar la crisis económica. Por un lado creó el FROB (Fondo para la reestructuración ordenada bancaria), dotado con un presupuesto de 9.000 millones de euros, ampliables hasta 90.000 millones, con el que se garantizó a la burguesía financiera los fondos públicos necesarios por si hiciese falta acudir al rescate de bancos y cajas con problemas.

Por otro lado, se produjo en un primer momento un aumento de la inversión en obras públicas, para intentar frenar la sangría de la pérdida de empleos en la construcción (Plan E, ayudas a la vivienda de diferente tipo ...). También se creó la nueva prestación para los desempleados que hubieran agotado el paro (subsidio de 426 euros durante 6 meses).

Sin embargo, en el debate monográfico sobre la crisis celebrado en el Congreso de los Diputados en diciembre, se empieza a concretar la agenda de lo que van a ser las “iniciativas y reformas” que propone el Gobierno actualmente hasta el final de la legislatura. En ese primer debate de diciembre las medidas más importantes que el Gobierno puso encima de la mesa fueron: subir el IVA hasta el 18%; y un Plan de Austeridad y Ahorro a desarrollar con los ayuntamientos y las Comunidades autónomas.

Todo ello, tomando como eje central de sus propuestas, a partir de entonces, el reducir el déficit público en 2013 hasta el 3% exigido por las autoridades de la UE.

Tras el desplome de las cuentas públicas griegas, se publican varios artículos de opinión en la prensa económica mundial donde se equipara abiertamente la situación de la economía española con la griega.

Las alarmas desatadas son tan crudas que provocan el desplome de la bolsa española. Se disparan las tensiones sobre la deuda española. La situación llega a ser tan seria que el presidente socialista habla de una “conspiración contra España” declarando:

“Resulta paradójico y creo que merece una seria reflexión, que los mismos financieros que provocaron la crisis y son responsables por tanto de los abultados déficits a los que ahora tienen que hacer frente los diferentes gobiernos,

exijan garantías de solvencia y bien hacer a los estados”.

Desafortunadamente, Zapatero no sacó las conclusiones prácticas que se desprendían de estas palabras. Por el contrario, primero él, y después la ministra de economía Cristina Salgado, se desplazaron a la *City* londinense para dar garantías a los “inversores” sobre la solvencia de la economía española. Reiteraron ante “los mercados” y sus socios europeos que se cumplirían estrictamente los compromisos del Plan de Estabilidad (recortando para ello el déficit en 50.000 millones de euros hasta 2013).

Poco después, alineándose con la postura de la patronal, Zapatero propone incluir en la agenda del “Diálogo Social” con sindicatos y empresarios la ampliación de la edad de jubilación hasta los 67 años; y que los años que se tienen en cuenta para el cálculo de la pensión pasaran de los 15 últimos que se computan ahora, a 20, e incluso 25 años. Los sindicatos, ante ésto, convocaron manifestaciones para fines de febrero.

El 18 de febrero el gobierno propone en el Parlamento un “Pacto contra la Crisis” a todos los partidos. El resultado, tras reunirse con cada grupo en la *Ronda de Zurbarán* (sede del Ministerio de Economía, que dará nombre al pacto), es un acuerdo parcial que se limita a:

- Facilitar la financiación a las PYMES a través del ICO (Instituto de Crédito Oficial).

- Lanzamiento de un plan para la rehabilitación de viviendas, concediendo incentivos fiscales (10% de deducción por el coste de las obras en la vivienda), créditos blandos, algunas ayudas a fondo perdido, y una reducción hasta el 8% del IVA en las actividades ligadas a la construcción.

Los planes de la burguesía

Ángel Laborda expone el porqué estos planes, junto con el resto de objetivos del Gobierno, no bastan por sí solos (El País 21-03-2010):

“Es harto difícil que una economía sometida a una cura fiscal como la propuesta, cuyo sector privado se encuentra en un largo proceso de desapalancamiento -es decir reducir su endeudamiento-, con pocas posibilidades por tanto de acelerar su gasto en consumo e inversión, y cuyo sector financiero también tiene que desapalancarse, sanear las pérdidas provocadas por la burbuja inmobiliaria y reestructurarse, pueda crecer al 3% a partir de mediados del próximo año, cuando ahora aún se halla en recesión”

En una reciente entrevista (El País 12-04-2010) al presidente permanente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, cuando le preguntan *¿Cuál era el mayor peligro que acecha hoy a Europa?*, Van Rompuy afirmó:

“El mayor peligro es el populismo reinante y en consecuencia la falta de compromiso europeo, el populismo hace difícil tomar las medidas que habrá que adoptar para el futuro de Europa ... Cuando veo la agenda Económica, las “reformas” que hay que hacer, los desafíos presupuestarios ... Estamos obligados a tomar medidas impopulares, no se podrá escapar a “reformas impopulares” en los próximos años – pero hay que ser valientes—”.

¡¡Se podría decir más fuerte pero no más claro!! En las breves palabras de *Mister Van Rompuy* se sintetizan los planes de “ofensiva general contra los trabajadores” para los que la clase dominante se está preparando en todas partes. Donde más lejos han llegado es en los casos de Irlanda y Grecia. En ambos países, la receta ha sido idéntica: reducción salarial a los funcionarios, aumento de la edad de jubilación, congelación salarial ... Y estas sólo son las primeras escaramuzas.

En el caso del estado español, las previsiones se pueden resumir en la conclusión de Angel Labora sobre lo que supondrá reducir el déficit público hispano:

“Reducir el déficit al 3% del PIB en 2013 va a requerir sangre, sudor y lágrimas no sólo para los gobiernos”

La cruda realidad de los datos objetivos imponen a Zapatero y al gobierno socialista el tener que **ELEGIR: O bien gobiernan a favor de quienes conforman su base de apoyo social: los trabajadores, parados, jóvenes y amas de casa ... , y hacen honor a sus promesas electorales en 2004 cuando el presidente afirmó “gobernaré para los más débiles”; o ceden a las presiones de aquellos que en palabras de Zapatero han detonado la debacle actual, y llevan a cabo una política de contrarreformas en beneficio de la gran banca y la patronal.**

La última iniciativa gubernamental indica que el Gobierno está cediendo a las presiones de la burguesía y que apuesta por una política abierta de Contrarreformas.

En concreto, los cinco puntos que proponen son:

1.- Actuaciones contra la eventualidad mediante la reducción de los costes del despido

> Ampliar a cualquier colectivo de trabajadores la validez legal del “Contrato de Fomento de la contratación indefinida” donde la indemnización por despido se reduce de los actuales 45, a 33 días por año trabajado .

> Que el FOGASA (Fondo de garantía salarial, órgano del Estado) pueda llegar a subvencionar el





coste del despido hasta en un 40% (de esta forma, el patrón tendría que pagar 20 días por año en vez de los 45 que ahora son la norma), en los casos de despidos colectivos por razones objetivas o de la producción y en los despidos individuales que se consideren procedentes.

> Que se cree un Fondo por despido para los trabajadores similar al que existe en Austria, donde las empresas aportan a dicho fondo un 1,5% de la retribución mensual del trabajador.

2.- Permitir la intermediación de las agencias privadas de colocación en el mercado laboral.

3.- Revisión y adecuación de las subvenciones que se destinan al fomento de la contratación.

4.- Como instrumento de ajuste laboral en las empresas donde caiga la producción, utilizar el modelo alemán de reducción de la jornada: que sea el Estado quien haga frente al coste de las horas no trabajadas.

5.- Plan de choque contra el paro juvenil.

> Fomentar el uso del “Contrato de Formación”, aumentando la edad límite de 21 a 24 años.

> Al utilizar esta modalidad de contratos, los empresarios quedan exentos del pago de las cotizaciones a la Seguridad Social.

> Los jóvenes que accedan a los mismos generarán derecho a cobrar el paro y, en el segundo año, su sueldo no podrá ser inferior al salario Mínimo.

En estos planes podemos vislumbrar ya una andanada contra el conjunto de los trabajadores. De aplicarse estas medidas, se precarizaría aún más el empleo de los trabajadores, se fomentaría un despido más barato, y se posibilitaría de diferentes maneras que los empresarios cotizaran menos al Estado.

¿Pacto Social o Lucha de Clases?

Los empresarios, naturalmente, exigen más. Por su parte, los compañeros Toxo y Méndez han declarado públicamente que consideran inaceptable que se quiera abaratar el coste del despido y que se plantee abrir las puertas de la intermediación laboral pública (que realiza el Estado a través del INEM) a las agencias privadas de colocación.

Nuestros dirigentes sindicales, Méndez y Toxo, tienen toda la razón cuando critican la “cerrazón de la Patronal”. La pregunta que nos debemos hacer es: ¿Por qué esa actitud ofensiva de la Patronal? Y, sobre todo ¿Cómo podemos responder los trabajadores?

Aunque el espectáculo del máximo dirigente de la CEOE, con sus empresas quebradas y la actitud hacia sus trabajadores, es una buena muestra del particularmente mezquino espíritu que caracteriza al capitalismo español, en nuestra opinión la actitud patronal en la “Mesa de Diálogo social” responde a las necesidades e intereses objetivos de la burguesía española. Saben de primera mano la profundidad de la crisis a la que se enfrenta el capitalismo español.

Los dirigentes de UGT y CC.OO, que dieron medio paso adelante con las movilizaciones de febrero contra el *Pensionazo*, tienen que sacar conclusiones y movilizar contundentemente a los trabajadores. Esa es la única forma efectiva para poder parar la ofensiva patronal y, a la vez, presionar al gobierno para que defienda una política en beneficio de la mayoría de la población.

No podemos retroceder en nuestros derechos sociales. Hay ya auténtica pobreza que afecta a cada

vez más amplios sectores de nuestra clase. En las zonas más humildes del estado español, donde la necesidad a vuelto ha resurgir como no lo hacía en las dos últimas décadas, donde hasta las ayudas sociales y el paro se han agotado en algunos casos, podemos ver explosiones de desesperación, e incluso de racismo, si no hay una alternativa viable por parte de las organizaciones de izquierda.

Por eso, las huelgas generales que han convocado organizaciones como el SOC-SAT en la sierra de Cádiz en febrero, y luego el 14 de abril en la Sierra Sur sevillana (apoyada por el PCE y otras organizaciones de izquierda) son un paso adelante.

Ahora bien, para que estas movilizaciones tengan un efecto, es toda la clase obrera la que debe salir en el conjunto del Estado. Poner fecha a una HUELGA GENERAL, como primer paso para cambiar la política del gobierno, es ahora una necesidad. Son UGT y CC.OO. quienes tienen la suficiente capacidad para garantizar una campaña duradera en este sentido, que no acabe únicamente en la convocatoria de una Huelga General, sino que continúe hasta conseguir que el gobierno socialista practique una política en beneficio de la inmensa mayoría.

Ya escribimos, de cara a las manifestaciones de febrero, que no solo nos jugábamos los ataques en las pensiones. Explicamos entonces que el Gobierno iba a intentar atacar otras conquistas sociales, empezando por intentar otra reforma laboral para abaratar aún más el despido.

La sanidad pública, la educación, nuestras pensiones de jubilación, la negociación colectiva, vacaciones ... todas y cada una de las conquistas que hemos arrancado los trabajadores y que hasta ahora pensábamos que eran intocables, van a estar amenazadas. Es necesario que nos organicemos y reforcemos la afiliación y la fuerza de los sindicatos y las organizaciones de clase.

Es urgente que los dirigentes de CC.OO. y UGT empiecen una campaña de asambleas. No solo con asambleas provinciales de delegados, sino yendo a las empresas y tajos para informar de todo lo que está en juego. Ahora mismo hay muchas presiones sobre el gobierno por parte de los capitalistas españoles y del capital internacional. Si las organizaciones de los trabajadores no realizan, cuando menos, una presión igual en sentido opuesto, parece que el Gobierno se verá tentado desgraciadamente de olvidarse de sus promesas electorales y de claudicar ante algunas de las peticiones empresariales.

Los partidos de los trabajadores y de izquierda, que tienen mayoría en el Congreso de los Diputados, deben ponerse de acuerdo para llevar a efecto una política socialista en beneficio de la inmensa mayoría de la sociedad que posibilite:

- a) Para combatir el paro: no a los expedientes, ni un solo cierre o despido. Reparto del trabajo existente entre todos los trabajadores: jornada de 35 horas sin reducción salarial.
- b) No a la congelación salarial, escala móvil de precios y salarios.
- c) Un puesto de trabajo digno o prestación indefinida de desempleo para cualquier trabajador mientras permanezca en paro.
- d) Que las pensiones mínimas sean iguales al SMI. Jubilación a los 60 años. Por un aumento del SMI hasta los 1100 euros.
- e) No más desahucios. En caso de desempleo, congelación del pago de hipotecas y alquileres.
- f) Que el dinero público no se use en beneficio de los bancos y capitalistas. Ninguna subvención de ningún tipo para los grandes propietarios.
- g) Elaborar un plan de obras públicas para generar empleo digno para los desempleados.
- h) Exigimos la apertura de los libros de cuentas de todas las empresas. Queremos saber, después de quince años de beneficios exorbitantes, adónde fue a parar toda la riqueza generada por nuestro trabajo.
- i) Nacionalización bajo control obrero y con indemnización en casos de necesidad comprobada, de la banca y cajas de ahorro, así como de las grandes empresas y latifundios que controlan los resortes fundamentales de la economía.

Con todos estos recursos sí será posible planificar un plan de inversión:

- Garantizando un empleo de calidad para todos.
- Manteniendo nuestro poder adquisitivo
- Invirtiendo en tecnología, infraestructuras y en gasto social para garantizar nuestro bienestar futuro.

LA LUCHA DE CLASES EN EUROPA

QUÉ TENDENCIAS PREDOMINARÁN EN LA PRÓXIMA ETAPA

Los efectos iniciales de la crisis económica

La primera reacción de los trabajadores cuando se constató la gravedad de la crisis, fue de shock y desorientación. Esto no es sorprendente. Los trabajadores ven que las fábricas están siendo cerradas, que sus puestos de trabajo están en peligro, sus familias están amenazadas y que los dirigentes sindicales no ofrecen ninguna alternativa, sino más bien, utilizan su posición para impedir huelgas. Durante un tiempo se puede tener éxito en mantener el movimiento bajo control. Pero esto tiene también un límite.

En la mayoría de los países ha habido una marcada caída en el nivel de huelgas en los dos últimos años. Según el canal BBC New, el nivel de huelgas en Reino Unido fue un tercio de lo que había sido durante la recesión de 1991-92. Sin embargo, la situación es contradictoria, con explosiones de luchas duras y militantes, incluyendo ocupaciones de fábricas en Reino Unido, Italia e, incluso, los Estados Unidos.

Para determinar mejor la situación, es importante analizar más en detalle la situación concretas de algunos países europeos.

Las elecciones regionales francesas de marzo

Como explicamos antes, el aumento brusco del desempleo tuvo el efecto de intimidar a los trabajadores. Sin embargo, como podemos ver en las nu-

merosas huelgas y amenazas de huelga en diferentes ramas de la economía, como los ferrocarriles, transporte por carretera y refinerías (por ejemplo, en la empresa TOTAL), el ambiente entre la clase está empezando a cambiar.

El péndulo político en las pasadas elecciones regionales de marzo osciló de nuevo hacia la izquierda, con 22 regiones ganadas, de las 26 existentes. Como era de esperar, el PS es el primer beneficiario del descontento originado por el gobierno de Sarkozy, a pesar de que los observadores superficiales anunciaran casi la muerte del PS tras las elecciones europeas en junio de 2009.

El alto nivel de abstención, sin embargo, subraya los límites de este progreso de la izquierda: 23 millones de electores no fueron a votar en la primera vuelta de las regionales. No votaron a Sarkozy, pero tampoco tienen confianza en los dirigentes socialistas. Por un lado, tienen en cuenta la experiencia de los últimos gobiernos de izquierda, que no han solucionado sus problemas fundamentales.

Por otra parte, el programa del PS se distingue poco del programa de la derecha. De manera general, millones de personas dudan acerca de si las elecciones (locales o nacionales) servirán para resolver las dificultades a las que se enfrentan.

En el conjunto de Francia, la consolidación de las posiciones electorales del PCF tendrá un impacto positivo en la moral de los militantes comunistas. Sin embargo, el PCF podría haber obtenido mejores resultados. En el contexto actual, el de una crisis general del capitalismo, el potencial de PCF es enorme, siempre que se presente una alternativa clara a este sistema.

En algunas zonas, el resurgimiento del PCF-Frente de Izquierdas¹ fue significativo. Por ejemplo, en la región de Limousin, zona tradicional de izquierdas, el PS salió de la primera vuelta con una sólida ventaja. La dirección del PS intentó llegar para la segunda vuelta a una entente con el Frente de Izquierdas (esta región era una de las pocas donde se había llegado a un acuerdo entre el PCF y el Nuevo partido anticapitalista, NPA), pero la dirección del PS impuso la condición de que el NPA quedase fuera del pacto.

Correctamente, el PCF no accedió a esto y los trabajadores, dándole en esta región la mayoría al PS, hicieron subir en la segunda vuelta los resultados del Frente de Izquierdas hasta el 19,1%. Se entendía que había una unidad real a la izquierda del PS con un mayor contenido anticapitalista.

Se está produciendo un proceso de diferenciación interna dentro del PCF. Con decenas de miles de militantes activos, el partido representa todavía una fuerza poderosa. En el contexto de la agudización de la lucha de clases, podría crecer rápidamente en tamaño y fuerza.

La dirección del PCF está en manos de funcionarios con cargos públicos a nivel local y nacional, una gran parte de los cuáles están dispuestos a hacer cualquier concesión necesaria para conservar sus cargos. La autoridad política de la dirección ante las bases ha caído después de practicar esta estrategia durante muchos años.

Mientras que la dirección maniobra para dar pasos hacia la disolución del partido de cara a las próximas elecciones generales, la base del partido en general se mueve hacia la izquierda. El 40% de la militancia votó por textos opositores de izquierda en el último Congreso. La aplastante mayoría de los militantes se oponen a la disolución del partido. La contradicción entre los intereses y políticas de la dirección y las aspiraciones de la base provocará choques más agudos dentro del partido en el periodo que se avecina.

La política de los sindicatos, incluyendo el más decisivo, la CGT, se basa en buscar el “diálogo” con el gobierno de Sarkozy y organizar una serie de “jornadas de acción” sin ningún objetivo concreto. Estas acciones movilizan a cientos de miles de trabajadores, como vimos a los pocos días de las elecciones regionales, el pasado 23 de marzo, pero no acaban de representar una alternativa real para que millones de trabajadores confíen en que de esta manera se va a poder derrotar al gobierno Sarkozy.

Al mismo tiempo, crece la oposición a la dirección nacional de los sindicatos, dentro de la CGT y en el movimiento obrero en general

Las elecciones regionales y comunales italianas

En el año 2008 vimos la llegada al poder de Berlusconi tras el fracaso que supuso para millones de trabajadores la experiencia del gobierno “progresista” de Prodi, cuyo primer objetivo fue el de cuadrar las cuentas públicas. Éste logró integrar en su gobierno a los partidos obreros, como a Rifondazione Comunista, RC.

Bertinotti, por entonces líder de RC, había sido elegido presidente del Congreso de Diputados, tercera autoridad del país, dentro del pacto con Prodi. Se presentó a las elecciones del 2008 hablando sobre la necesidad de disolver a RC, tanto en su

forma como “partido”, como en su ideario “comunista”. Eso sí, no hizo ninguna autocritica de su paso por el gobierno. El resultado fue que muchísimos trabajadores no vieron casi ninguna diferencia entre votar a RC o votar al Partido Demócrata que, como partido más grande, podría evitar con más claridad un gobierno de Berlusconi. Otros muchos trabajadores, decepcionados, se dieron a la abstención.

Los partidos obreros, vinculados con el ideal “comunista” perdieron los 70 puestos que tenían entre el Senado y el Congreso, desapareciendo de las cámaras parlamentarias, lo que supuso un retroceso para el conjunto del movimiento obrero. El siguiente golpe que supuso la recesión ha desmoralizado aún más, temporalmente, a los trabajadores.

Esto debe suponer una gran lección sobre la que debemos reflexionar todos los activistas del movimiento obrero cuando nuestros dirigentes de izquierda quieren “tocar poder” por encima de todo, aunque no practiquen una auténtica política socialista que pueda resolver los problemas de los trabajadores.

Las últimas elecciones regionales y comunales de marzo, se dieron en el contexto de un cierto desgaste del gobierno, motivado por los escándalos de todo tipo de Berlusconi y de su partido. El Partido de la Libertad de Berlusconi, PDL, pierde tres millones de votos frente a las elecciones europeas de hace un año, pero la reaccionaria Liga Norte avanzó posiciones, entrando en regiones donde tenía poca presencia social, incluso siendo el partido más votado en zonas obreras de diferentes ciudades del norte italiano.

Los resultados negativos del PDL, los escándalos continuos de Berlusconi, y las nuevas peticiones de la Liga Norte, motivadas por su crecimiento electoral (pide más recursos y autogobierno para el norte rico, en detrimento del sur de Italia) está abriendo divisiones profundas en el PDL, el partido de Berlusconi. Es una posibilidad que se convoquen elecciones anticipadas. El Partido Demócrata, como partido burgués que es (aunque surgido de las cenizas del antiguo PCI), se ha mostrado incapaz de diferenciarse como alternativa. Conserva, a duras penas, una parte de las regiones que ya tenía, mostrándose incapaz de dar ningún golpe decisivo a un gobierno debilitado.

Nuevamente, Rifondazione Comunista, RC, no ha sido capaz de mostrar ningún mensaje claramente diferenciador por la izquierda, participando en unas regiones dentro de las listas del Partido De-

mócrata y en otras no. Su líder, Ferrero, fue castigado cosechando un resultado personal donde se presentaba, en la Campania, muy por debajo del ya escaso porcentaje medio nacional.

Muy representativo de la situación contradictoria y de impasse, es que la lista de “Peppe Grillo” ha cosechado resultados mucho mayores que los de RC, en lo que ha sido un auténtico voto protesta.

Si bien, en los dos últimos años, el gobierno Berlusconi no se ha atrevido a efectuar ataques sociales del nivel de los llevados a cabo en Irlanda o Grecia, sí trató de llegar a pactos con los dos sindicatos minoritarios para aislar a la CGIL, el sindicato mayoritario de tradición comunista, que convocó diferentes movilizaciones en el último año y medio.

Es muy interesante que dentro de la CGIL se ha dado un proceso de diferenciación interna, manifestándose en el último congreso un agrupamiento que propugnaba una respuesta más contundente frente al gobierno, agrupamiento conformado fundamentalmente por la mayoría de la federación del metal (FIOM), pero con presencia significativa en bancarios y administración pública.

Esta situación se extenderá más tarde o temprano al terreno político, donde la izquierda obrera necesariamente se recompondrá, aunque necesitará tiempo para ello.

Elementos políticos provocan más radicalización: el caso griego

Los acontecimientos de Islandia, un país que había disfrutado de unos altos niveles de vida y estabilidad política, mostraron hace más de un año la inevitabilidad de cambios bruscos y repentinos en la situación, con el hundimiento de los principales bancos. En enero de 2009 miles de personas participaron diariamente en las protestas que tuvieron lugar en la capital, Reykjavik, en las manifestaciones más grandes que se hayan visto en el país.

El gobierno de coalición entre los socialdemócratas y el partido conservador se vino abajo. En el que ha sido uno de los países más estables y próspero de Europa, vimos los comienzos de fermento social y radicalización política. Hubo un salto en la conciencia para miles de personas que en año y medio han visto pasar el paro del 2 al 8% de la población y aumentar la deuda pública hasta el 320% del PIB.²

El 6 de marzo de 2010, más de un 93% de los islandeses dijeron, por medio de referéndum, “no” al pago de la deuda bancaria que había defendido el

gobierno, y exigido la UE, como primer requisito para estudiar la integración en la UE y facilitar el rescate bancario del país.

La radicalización política no sólo se expresa en estadísticas huelguísticas. Dependiendo de la particular tradición de cada país, se puede expresar también en términos políticos. Esto pudo apreciarse en algunos movimientos electorales en ciertos países, como vimos en 2009 con el voto por Die Linke (el Partido de la Izquierda) en Alemania; en Portugal, con el Bloco de Esquerdas y el PCP, cada uno con más del 10% en las últimas elecciones. Estos son los primeros síntomas de un proceso que se profundizará en la próxima etapa.

En Grecia, en los últimos años, los dirigentes sindicales también abusaron de no tener una estrategia continuada de luchas con un programa de reivindicaciones claro ni una estrategia de lucha concreta que fuera organizando a cada vez más sectores populares.

De esta manera, cuando convocaron en el pasado huelgas generales, con el fin de aliviar la presión existente que sentían por abajo los dirigentes sobre sí, se llegó a una situación rutinaria, donde el movimiento obrero interpretaba que sus dirigentes no iban a ir hasta el final.

Por otra parte, la gravedad de la crisis está obligando a la burguesía a adoptar una actitud intransigente en relación a los sindicatos. Los patronos tienen una estrategia: tomar algunos sectores militantes



clave y derrotarlos a fin de enviar un mensaje al resto de la clase. En el caso griego hay una con-fabulación nacional e internacional para provocar este efecto. Se pretende dar una lección al conjunto del movimiento obrero europeo, imponiendo recortes importantes en los avances sociales. Esta situación se dio previamente en otoño en Irlanda, motivando un resurgir de la clase obrera irlandesa que, pese a no poder parar estos ataques de en-vergadura, ha madurado inevitablemente con este proceso.

El efecto político que tuvo la crisis de la deuda griega desde diciembre pasado; la enorme presión pública llevada a cabo por los capitalismo francés y sobre todo alemán, para garantizar un plan de ataque a los avances sociales; todo ello ha tenido el efecto de provocar un salto en la participación en la lucha, en la conciencia y en la radicalización política de los trabajadores y la juventud.

El último plan, aprobado por la Unión Europea con el apoyo del FMI, no garantiza la resolución de los problemas del capitalismo griego que tienen que ver con su débil competitividad, a menos que los trabajadores griegos acepten sumisamente en los próximos años un plan de ajuste importante sobre sus ya devaluados derechos y condiciones sociales. Es una situación muy volátil, que puede dar un nuevo salto ante cualquier escándalo político nacional o internacional que ocurra.

Polarización social y radicalización política

No se puede establecer un paralelo automático entre la toma de conciencia política por parte de los trabajadores y el número de huelgas. La toma de conciencia política es un proceso con alzas y bajas, que puede expresarse de muchas maneras. Soterradamente, millones de personas a nivel internacional están sacando conclusiones en la medida que la crisis capitalista tan dura se mantiene, provocando nuevas desilusiones con las falsas promesas de una salida rápida. Incluso la recuperación va a seguir suponiendo continuar con los sacrificios.

La recuperación económica que se está dando en algunos países desde fines del 2009 (no así todavía en el estado español) provoca el que se vuelvan a llenar los pedidos, se vuelve a contratar a los despedidos, acaban los ERES (cosa que todavía no sucede del todo en el estado español) O Paulatinamente, los trabajadores en diferentes países europeos, empiezan a dejar atrás el desasosiego que predominó entre el 2008 y 2009, y a recuperar la confianza.

Es entonces, es decir, ahora, cuando empiezan a darse las circunstancias para que haya un cambio frente al desplome de las luchas del último año y medio, y los trabajadores empiecen a concluir que *¡Basta ya!* A pesar de la actual dirección sindical, los primeros signos de una recuperación llevarán a una oleada de huelgas económicas, lo que tendrá un profundo efecto en todas las organizaciones obreras, empujándolas a luchar.

Tenemos algunos ejemplos en los últimos meses, con la huelga en la British Airways, sectores de la administración pública y en Correos en Gran Bretaña, que han roto la etapa vivida en el 2009 de bajón huelguístico y aceptación de recortes en sus condiciones laborales.

Todos los gobiernos por igual necesitan recortar gastos ante el endeudamiento provocado por la recesión y el crecimiento del paro. Los empresarios continúan con su presión para lograr la restauración de sus ganancias previas a la crisis. Las tensiones comerciales entre las diferentes potencias son mayores que nunca en las últimas décadas, incluso dentro de la UE, y van en aumento.

Actualmente, con la existencia del arma nuclear, las guerras de enfrentamiento directo entre las principales potencias están descartadas, si bien veremos un desgraciado florecimiento de “pequeñas guerras”, como las de Afganistán o Somalia, por todo el planeta.

La principal guerra que se va a dar en cada país, para restaurar las ganancias de los capitalistas, va a ser una guerra contra la clase trabajadora.

Vamos a necesitar luchar de manera denodada por mantener los derechos conseguidos, uno por uno, que van a verse mermados y puestos en cuestión. A la larga, esto va a provocar una recomposición en la izquierda, ya que no va a ser posible volver a la etapa anterior de paz social y consenso. Los sindicatos y los dirigentes socialdemócratas, debido a la tenaz presión desde abajo, se verán afectados. Habrá por tanto un debate y una polarización internas, reflejando la necesidad material que sentirán los trabajadores de búsqueda de un auténtico programa político y organizativo que pueda solucionar sus problemas.

¹ Frente de izquierdas, coalición electoral en torno al PCF, donde hay dirigentes que se escindieron en el pasado del PS (Mélénchon) y otros grupos pequeños de izquierda.

² Ver artículo en Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=103772&titular=los-islandeses-todav%EDA-no-han-dicho-su-%FAltima-palabra>



POR LA V INTERNACIONAL

Declaración de la Corriente Marxista Internacional

El llamamiento del presidente Chávez a organizar una nueva internacional revolucionaria, la Quinta Internacional, ha provocado discusión apasionada en las filas del movimiento obrero en América Latina y en todo el mundo. Los marxistas no podemos mantenernos indiferentes ante esta cuestión. ¿Qué actitud debemos tomar?

La primera pregunta que debemos responder es: ¿Necesitamos una Internacional? El marxismo es internacionalista o no es nada. Ya en los orígenes de nuestro movimiento, en las páginas del Manifiesto Comunista, Marx y Engels escribieron: “los trabajadores no tienen patria”.

El internacionalismo de Marx y Engels no era un capricho, ni el resultado de consideraciones sentimentales, sino que se derivaba del hecho de que el capitalismo se desarrolla como un sistema mundial donde las diferentes economías y mercados nacionales surgen una sola unidad, indivisible e interdependiente el mercado mundial.

Hoy en día, esta predicción de los fundadores del marxismo ha sido demostrada de manera brillante, se podría decir que en condiciones de laboratorio. La dominación aplastante del mercado mundial es el factor más decisivo de nuestra época. Ningún país,

por grande y poderoso que sea ni los EEUU, ni China, ni Rusia, puede mantenerse al margen de la poderosa atracción del mercado mundial. De hecho, esto fue uno de los motivos de la caída de la URSS.

La Primera y Segunda Internacionales

La Liga Comunista fue, desde su inicio, una organización internacional. Sin embargo, la formación de la Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional) en 1864 representó un salto hacia adelante cualitativo. La tarea histórica de la Primera Internacional fue la de establecer los principios, el programa, la estrategia y la táctica más importantes del marxismo revolucionario a escala mundial. Sin embargo, en su origen, la AIT no era una Internacional marxista, sino una organización extremadamente heterogénea, compuesta por sindicalistas reformistas británicos, proudhonistas franceses, italianos seguidores de Mazzini, anarquistas, y demás. Gradualmente, combinando firmeza en los principios con gran flexibilidad táctica, Marx y Engels ganaron a la mayoría.

La AIT consiguió poner los cimientos teóricos para una Internacional genuinamente revolucionaria, pero nunca fue una auténtica Internacional obrera de masas. Realmente fue un anticipo del futuro. La Inter-

nacional Socialista (Segunda Internacional), fundada en 1889, empezó donde la Primera Internacional había terminado. A diferencia de ésta, la Segunda Internacional empezó como una Internacional de masas, agrupando y organizando a millones de trabajadores. Tenía partidos y sindicatos de masas en Alemania, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, etc. Además, por lo menos de palabra, se basaba en el marxismo revolucionario. El futuro del socialismo mundial parecía asegurado.

Sin embargo, el infortunio de la Segunda Internacional fue que se formó durante un período prolongado de ascenso del capitalismo. Esto dejó su huella en la mentalidad de la capa dirigente de los partidos y sindicatos socialdemócratas. El período de 1871-1914 fue el período clásico de la socialdemocracia. Sobre la base de un auge económico prolongado, el capitalismo pudo hacer concesiones a la clase obrera o, más correctamente, a su capa superior.

La formación de una casta numerosa de dirigentes sindicales, burócratas del partido y carreristas parlamentarios llevó a un proceso de degeneración en el que la burocracia cada vez estaba más divorciada de las masas y de las bases de las organizaciones. Gradualmente, de manera casi imperceptible, se perdieron de vista los objetivos revolucionarios. Los dirigentes fueron absorbidos en la rutina diaria de la actividad parlamentaria o sindical. Finalmente, encontraron teorías para justificar este abandono de los principios.

Ésta fue la base material de la degeneración nacional-reformista de la Segunda Internacional (Socialista), que quedó cruelmente al descubierto en 1914, cuando los dirigentes de la Internacional votaron por los créditos de guerra y apoyaron a “sus” propias burguesías en la carnicería imperialista de la Primera Guerra Mundial.

La Tercera Internacional

La Tercera Internacional (Comunista) empezó a un nivel cualitativamente superior al de sus dos predecesoras. Al igual que la AIT, en el punto álgido de su desarrollo, la Tercera Internacional defendía un programa revolucionario e internacionalista claro. Al igual que la Segunda Internacional, tenía una base de masas de millones de obreros. Una vez más, parecía que el destino de la revolución mundial estaba en buenas manos.

Bajo la dirección de Lenin y Trotsky, la Internacional Comunista mantuvo una línea correcta. Sin embargo, el aislamiento de la revolución rusa en condiciones de un espantoso atraso material y cultural provocó la degeneración burocrática de la revolución. La fracción burocrática de Stalin tomó el control, particularmente después de la muerte de Lenin en 1924.

León Trotsky y la Oposición de Izquierdas trataron de defender las tradiciones limpias de Octubre contra la reacción estalinista las tradiciones leninistas de la democracia obrera y el internacionalismo proletario, pero estaban luchando contra la corriente. Los trabajadores rusos estaban exhaustos, después de años de guerra, revolución y guerra civil. Por otra parte, la burocracia se sintió cada vez más fuerte, empujó a un lado a los trabajadores y tomó el control del partido.

Con la última enfermedad de Lenin y su muerte, la burocracia, bajo Stalin y Bujarin, dio un giro hacia la derecha, conciliándose con los kulaks y otros elementos capitalistas en Rusia, tratando de llegar a un bloque con los supuestos elementos burgueses progresistas en los países coloniales (Chiang Kai-shek en China) y la burocracia obrera en occidente (el Comité Anglo-Ruso.) Ésta política oportunista llevó a la derrota sangrienta de la revolución china y a la pérdida de oportunidades revolucionarias en Gran Bretaña en 1926 y, todavía más importante, en Alemania en 1923.

Con cada derrota de la revolución internacional, los obreros soviéticos quedaban más desanimados y demoralizados, y la burocracia y la fracción estalinista del Partido se fortalecían y adquirían más confianza. Después de la derrota de la Oposición de Izquierdas de Trotsky (1927), Stalin, habiéndose quemado los dedos con la política a favor de los kulaks, rompió con Bujarin y dio un giro ultra-izquierdista de colectivización forzada en Rusia, al mismo tiempo que forzaba a la Internacional Comunista a adoptar la política loca del “Tercer Período”¹.

Trotsky y sus seguidores, los bolcheviques-leninistas, fueron expulsados del Partido Comunista y de la Internacional. A continuación, fueron calumniados, perseguidos, encarcelados y asesinados. Stalin trazó una línea de sangre entre la burocracia que usurpó y traicionó la revolución de Octubre y los trotskistas que lucharon por defender las auténticas ideas del bolchevismo-leninismo.

La Oposición Internacional de Izquierdas

El enorme potencial de la Tercera Internacional fue destruido por el ascenso del estalinismo en Rusia. La degeneración estalinista de la Unión Soviética causó estragos en las direcciones inmaduras de los Partidos Comunistas extranjeros. Mientras que Lenin y Trotsky veían la revolución obrera internacional como la única manera de defender el futuro de la revolución rusa y el Estado Soviético, Stalin y sus seguidores eran indiferentes ante la revolución mundial. La “teoría” del socialismo en un solo país expresa la limitación nacional del punto de vista de la burocracia, que

consideraba a la Internacional Comunista como un simple instrumento de la política exterior de Moscú.

El peor resultado de ésta degeneración fue en Alemania. Trotsky hizo un llamado al *Frente Único* de obreros comunistas y socialdemócratas ante la amenaza nazi. Pero sus advertencias a los miembros de los Partidos Comunistas cayeron en saco roto. La clase obrera alemana fue dividida por el medio. La política loca del “social-fascismo” dividió y paralizó al poderoso movimiento obrero alemán, y permitió a Hitler llegar al poder en 1933.

La derrota de la clase obrera alemana en 1933, como resultado de la negativa del Partido Comunista a ofrecer un frente único a los trabajadores socialdemócratas, fue un punto de inflexión. Trotsky sacó la conclusión de que una Internacional que era incapaz de reaccionar ante una derrota de tal magnitud estaba muerta y que era necesario forjar una nueva Internacional. La historia le dio la razón. En 1943, Stalin, después de haberla utilizado cínicamente como un instrumento de la política exterior de Moscú, enterró sin pena ni gloria a la Internacional Comunista, sin ni siquiera molestarse en convocar un congreso. La herencia política y organizativa de Lenin recibió un duro golpe para todo un período histórico.

La Cuarta Internacional

Bajo las condiciones más difíciles de exilio, calumniado por los estalinistas y perseguido por la GPU, Trotsky trató de reagrupar a las pequeñas fuerzas que se mantenían leales a las tradiciones del bolchevismo y la revolución de Octubre. Desgraciadamente, además de la limitación numérica de sus fuerzas, muchos de los seguidores de la Oposición estaban confundidos y desorientados y se cometieron muchos errores, particularmente de carácter sectario. En parte esto era un reflejo del aislamiento de los trotskistas respecto al movimiento de masas. Este sectarismo está presente hoy en día en la mayoría de los grupos que se reclaman del trotskismo, que no han sido capaces de entender las ideas más básicas que Trotsky defendió.

Trotsky lanzó la Cuarta Internacional en 1938 sobre la base de una perspectiva concreta, que, sin embargo, fue falsificada por la historia. El asesinato de Trotsky por un asesino estalinista en 1940 fue un golpe mortal para el movimiento. Los otros dirigentes de la Cuarta Internacional demostraron que no estaban a la altura de las tareas que les planteaba la historia. Repetían las palabras de Trotsky sin haber entendido su método y, como consecuencia, cometieron toda una serie de errores que llevaron al naufragio de la Cuarta. La dirección de la Internacional fue totalmente incapaz de entender la nueva situación que había surgido después de 1945. La ruptura

y las escisiones del movimiento trotskista tienen sus raíces en este período.

No es posible en este texto entrar en más detalle en los errores de la dirección de la Cuarta Internacional de aquel entonces, pero baste con decir que Mandel, Cannon y los demás quedaron completamente desorientados después de la guerra y eso les llevó a un abandono total del auténtico marxismo. La llamada Cuarta Internacional degeneró después de la muerte de Trotsky hasta convertirse en una secta orgánicamente pequeño burguesa, que no tiene nada en común con las ideas de su fundador ni con una tendencia auténticamente bolchevique-leninista. La actitud sectaria de la mayoría de estos grupos pseudo-trotskistas hacia la revolución bolivariana es un ejemplo particularmente burdo de esto.

La Segunda y Tercera Internacionales degeneraron en organizaciones reformistas, pero por lo menos tuvieron a las masas. Trotsky, en el exilio, no tenía una organización de masas, pero tenía un programa y una política correctos y una bandera limpia. Era respetado por los obreros en todo el mundo y sus ideas tenían una audiencia. Hoy en día, la llamada Cuarta Internacional no existe como organización. Aquellos que dicen hablar en su nombre (y hay unos cuantos) no tienen ni a las masas, ni las ideas correctas, ni siquiera una bandera limpia. Sobre estas bases está totalmente excluida cualquier resurrección de la Cuarta Internacional.

El movimiento ha retrocedido

Lenin siempre fue honesto. Su consigna era: decir siempre lo que es. En ocasiones la verdad es amarga, pero siempre necesitamos decir las cosas cómo son. Lo cierto es que, por una combinación de circunstancias, objetivas y subjetivas, el movimiento revolucionario ha retrocedido y las fuerzas del auténtico marxismo han quedado reducidas a una pequeña minoría. Ésa es la verdad, y el que lo niegue simplemente se está engañando a sí mismo y a los demás.

Décadas de crecimiento económico en los países capitalistas avanzados han provocado una degeneración sin precedentes de las organizaciones de masas de la clase obrera y al aislamiento de la corriente revolucionaria, que en todas partes ha quedado reducida a una pequeña minoría. El colapso de la Unión Soviética ha servido para sembrar confusión y demoralización en el movimiento y ha puesto el sello final a la degeneración de los dirigentes ex-estalinistas muchos de los cuales se han pasado abiertamente al campo de la reacción.

Muchos han sacado conclusiones pesimistas de esta situación. A ellos les decimos: no es la primera vez que nos enfrentamos a dificultades y éstas no nos asustan en absoluto. Mantenemos nuestra confianza

inquebrantable en la corrección del marxismo, en el potencial revolucionario de la clase obrera y en la victoria final del socialismo. La crisis actual deja al descubierto el papel reaccionario del capitalismo y pone en el orden del día la revitalización del socialismo internacional. Podemos ver el inicio de un reagrupamiento de fuerzas a escala internacional, al que hay que dar una expresión organizada y un programa, perspectivas y política claras.

La tarea a la que nos enfrentamos es aproximadamente análoga a la que se enfrentaron Marx y Engels en los tiempos de la fundación de la Primera Internacional. Como hemos explicado más arriba, esa organización no era homogénea, sino que estaba compuesta por varias tendencias. No obstante, eso no desalentó a Marx y Engels. Ellos se unieron al movimiento general por una Internacional de la clase obrera y trabajaron pacientemente para proporcionarle una ideología y un programa científicos.

Lo que diferencia a la Corriente Marxista Internacional (CMI) de todas las demás tendencias que dicen ser trotskistas es, por una parte, nuestra actitud metódica hacia la teoría y, por otra, nuestra actitud hacia las organizaciones de masas. A diferencia de todos los demás grupos, nosotros partimos del hecho de que cuando los trabajadores entran en acción, no lo harán a través de algún pequeño grupo al margen del movimiento obrero. En el documento fundacional de nuestro movimiento, Marx y Engels explicaron:

“¿Qué relación guardan los comunistas con los proletarios en general?”

“Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros.”

“No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento proletario.”

“Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto.”

“Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida, el acicate siempre en tensión de todos los partidos obreros del mundo; teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su clara visión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que ha de abocar el movimien-



to proletario.” (Marx y Engels, *El Manifiesto Comunista, Proletarios y comunistas.*)”

¿Qué conclusión sacamos de esto? Sólo ésta: que los auténticos marxistas no deben separarse de las organizaciones de masas. El dilema de la época actual es que la dirección socialdemócrata del movimiento obrero ha capitulado ante las políticas burguesas, asfixiando las aspiraciones de los trabajadores, pero sigue teniendo apoyo de masas en muchos países. Es muy fácil declarar la degeneración de la dirección oficial. Sin embargo, la tarea es construir una alternativa.

La Internacional no se construirá simplemente proclamándola. Sólo se construirá sobre la base de acontecimientos, de la misma manera que la Internacional Comunista se construyó sobre la base de la experiencia de las masas en el período turbulento de 1914-20. Son necesarios acontecimientos, acontecimientos y más acontecimientos para educar a las masas en la necesidad de una transformación revolucionaria de la sociedad. Pero además de acontecimientos, necesitamos crear una organización con ideas claras y raíces firmes en las masas a escala mundial.

Cómo defender a la revolución venezolana

En su discurso en Caracas, Hugo Chávez señaló que todas las Internacionales anteriores habían tenido su base en Europa, como reflejo de las batallas de clase en ese continente, pero que hoy el epicentro de la revolución mundial se encontraba en América Latina, y especialmente en Venezuela. Es un hecho innegable que, por lo menos hasta el momento, la revolución en América Latina ha ido más allá que en ninguna otra

parte del mundo. La CMI explicó esta perspectiva hace diez años, y ha sido confirmada ampliamente por los acontecimientos.

Al señalar este hecho innegable, Chávez de ninguna manera negó la existencia de un potencial revolucionario en el resto del mundo, incluyendo Europa y Norteamérica. Al contrario, él mismo ha hecho repetidos llamamientos a los trabajadores y a los jóvenes de estos países a unirse al movimiento por la revolución socialista. También ha apelado directamente a



los trabajadores, los pobres y los afro americanos en los EEUU a apoyar la revolución venezolana. Esto no tiene nada en común con la demagogia reaccionaria del tercer mundismo que intenta contraponer “América Latina” a los “gringos”. Es la voz del auténtico internacionalismo, que hace ya muchos años lanzó la inspiradora consigna de “trabajadores del mundo, ¡uníos!”.

El imperialismo está decidido a poner fin al proceso revolucionario que se está desarrollando en América Latina. Venezuela es sin duda la vanguardia de este proceso y las políticas internacionalistas de Chávez y sus repetidos llamados a la revolución mundial se han convertido en un punto de referencia para los luchadores anti-imperialistas de todo el mundo. La revolución venezolana representa un peligro mortal para las clases dominantes en toda América. Esto explica por qué el imperialismo estadounidense ha tomado nuevas medidas para controlar la situación: la instalación de bases militares en Colombia, el golpe de Estado en Honduras y, finalmente, pero no por

ello menos importante, el acuerdo para instalar bases militares en Panamá, completando el cerco de Venezuela con una presencia militar de los EEUU.

Para la revolución venezolana, el internacionalismo no es una consideración secundaria sino una cuestión de vida o muerte. En última instancia, la única manera de paralizar la mano del imperialismo de los EEUU es construir un poderoso movimiento de masas a escala mundial en defensa de la revolución. Es importante construir este movimiento en América Latina, pero es mil veces más importante construirlo al norte del Río Bravo. Por este motivo la CMI lanzó y ha apoyado consecuentemente la campaña internacional Manos Fuera de Venezuela. La campaña MFV puede estar orgullosa del trabajo que ha hecho para movilizar a la opinión pública del mundo en apoyo a la revolución bolivariana. En su haber cuenta con la aprobación unánime de una resolución de los sindicatos británicos en apoyo a la revolución venezolana, el acto de masas con 5.000 jóvenes en Viena para oír al presidente Chávez, entre otros logros.

Desde unos modestos inicios, la campaña está ahora presente en más de 40 países. Estos son logros importantes, pero es sólo el inicio. Lo que se necesita es algo más que una campaña de solidaridad. Lo que necesitamos es una Internacional revolucionaria contra el imperialismo y el capitalismo, por el socialismo y en defensa de la revolución venezolana. Lo que necesitamos es una auténtica Internacional revolucionaria.

¿Reformismo o revolución?

El “Compromiso de Caracas” se basaba en la idea de una lucha mundial contra el imperialismo y el capitalismo, y por el socialismo. Esa es una base suficiente para unir a los sectores más combativos del movimiento obrero internacional. Sin embargo, hay que señalar que este llamamiento ha sido recibido con reacciones variopintas, incluso por parte de algunos de los dirigentes que estaban presentes en el congreso del PSUV y el Encuentro Internacional. A los reformistas y socialdemócratas no les hizo ninguna gracia la insistencia del presidente de que la Quinta Internacional no podía ser solamente anti-imperialista, sino que debía ser también anti-capitalista y socialista. Esto levantó ampollas. Algunos de los representantes presentes en el *Encuentro de Partidos de Izquierdas* en Caracas se opusieron a esta idea con al argumento de que “ya tenemos el Foro de São Paulo” y que una agrupación internacional no debía ser abiertamente anti-capitalista.

Las repetidas reuniones del Foro de São Paulo han dejado claramente al descubierto las limitaciones de este tipo de encuentros, que al final no son más que meras tertulias: un sitio en el que todo tipo de

reformistas se reúnen para lamentarse de las injusticias del capitalismo, pero que no ofrecen ninguna alternativa revolucionaria y mucho menos defienden el socialismo. Al contrario, abogan por el método reformista de reformas parciales, que no cambian nada en lo sustancial. No es por casualidad que los organismos internacionales del imperialismo, como el Banco Mundial, ven con buenos ojos este tipo de cosas y activamente colaboran y financian a las ONGs como un medio para desviar la atención de la lucha revolucionaria por la transformación de la sociedad.

Organizaciones como el Foro de São Paulo y el Foro Social Mundial no hacen avanzar la lucha internacional contra el capitalismo ni un solo paso. Por este motivo, Chávez propuso la formación de la Quinta Internacional, que representa una ruptura radical con este tipo de movimientos. En su discurso, Chávez dijo que la amenaza real al futuro de la humanidad es el propio sistema capitalista. Refiriéndose a la crisis internacional del capitalismo, condenó los intentos de los gobiernos occidentales de salvar el sistema con millonarios rescates bancarios estatales. Nuestra tarea, dijo, no es salvar al capitalismo, sino destruirlo.

Chávez también añadió que el llamamiento se hace a partidos, organizaciones y corrientes de izquierdas. En Venezuela esto ha abierto un debate masivo y lo mismo ha sucedido en partidos y organizaciones de izquierdas en toda América Latina y más allá. Obviamente, este debate ha generado divisiones, pero estas divisiones ya existían. Son las divisiones que siempre han existido en el movimiento: la división entre los que simplemente quieren introducir unas pocas reformas para embellecer el capitalismo, y aquellos que quieren abolirlo de raíz.

En El Salvador, por ejemplo, el Presidente Funes, que es formalmente miembro del FMLN, se ha opuesto a la Quinta Internacional declarando que él no tiene nada que ver con el socialismo. Sin embargo, el FMLN se ha posicionado abiertamente a favor de la Quinta Internacional. En México la idea ha encontrado un eco en sectores del PRD y otras organizaciones de masas. En Europa sin duda esto será motivo de discusión en los partidos comunistas, ex-comunistas y en la izquierda en general. Más pronto o más tarde, todas las tendencias tendrán que tomar posición al respecto.

¿Qué actitud debemos adoptar los marxistas?

¿Cuál debe ser la postura de los marxistas? Como marxistas estamos incondicionalmente a favor del establecimiento de una organización internacional de masas de la clase obrera. Actualmente no existe ninguna Internacional de masas como tal. Lo que fue la Cuarta Internacional fue destruida por los errores

de sus dirigentes después del asesinato de Trotsky. La Corriente Marxista Internacional defiende las ideas del marxismo en las organizaciones de masas de la clase obrera en todos los países. Es precisamente dentro de estas organizaciones donde hay que promover la discusión sobre la Quinta Internacional de manera urgente.

Es demasiado pronto para saber si el llamamiento a una Quinta Internacional llevará en la práctica a la formación de una auténtica Internacional. Eso depende de muchos factores. Sin embargo, lo que sí está claro es que el hecho de que este llamamiento venga de Venezuela y del presidente Chávez significa que va a encontrar un eco entre muchos jóvenes y trabajadores, empezando en América Latina. Este llamamiento va a generar muchas preguntas en las mentes de los trabajadores y la juventud sobre el programa que debería tener la Internacional, y sobre la historia de las anteriores Internacionales, los motivos de su auge y su posterior caída.

En este debate los marxistas tenemos el deber de participar activamente. La CMI, que ya se ha ganado un reconocimiento por su papel a la hora de organizar la solidaridad con la revolución venezolana y analizarla desde un punto de vista marxista, debe tomar partido. Y así lo hemos hecho. En la reunión del Comité Ejecutivo Internacional de la primera semana de marzo, con la presencia de más de 40 camaradas representando a 20 países de Asia, Europa y América (incluyendo Canadá y los EEUU), la CMI votó por unanimidad participar en la construcción de la Quinta Internacional.

Declaramos abiertamente nuestro apoyo a la formación de una Internacional revolucionaria de masas, y vamos a hacer propuestas concretas sobre cuáles creemos que deberían ser el programa y las ideas de la nueva Internacional. No queremos imponer nuestros puntos de vista a nadie. La Internacional y sus componentes elaborarán sus posiciones políticas a través del debate democrático y también sobre la base de la experiencia común de lucha.

¡Por un frente único anti-capitalista y anti-imperialista!

¡Por la revolución socialista internacional!

¡Por un programa marxista!

¡Viva la Quinta Internacional!

Trabajadores del mundo, ¡uníos!



¹ Política ultraizquierdista adoptada por la III Internacional, bajo la dirección de Stalin entre 1927 y 1935 que, entre otras cosas, equiparaba al fascismo con la socialdemocracia (refiriéndose a ella como "socialfascismo").



www.corrientemarxista.org

correo @ [corrientemarxista.org](mailto:correo@corrientemarxista.org)

Tel.: 622 61 16 70

